obra, pero era demasiado técnico?— es interesante y en él analiza las utilizadas y las dificultades encontradas en los escritos vicentinos, sus sermones y su Proceso de Canonización. Su Bibliografía es seleccionada, integrando manuscritos, fuentes publicadas y obras secundarias, si bien respecto a estas últimas se limita a las obras que tratan a Vicente Ferrer de manera directa y con cierta extensión. Toda ella es actual y ha sido utilizada por el autor, si bien faltarían algunas pocas obras que también han aportado a un mejor conocimiento (pp. 329-353). Concluye con un útil Índice de personas, lugares y conceptos (pp. 355-366).

Este volumen es también expresión de un modo de escribir historia muy norteamericano, como se ve, por ejemplo, en la elección de ciertos temas a tratar y el modo de abordarlos. El mismo autor señala: «considero que las contribuciones de este libro son: en primer lugar, en la cuestión de la extensión y la intensidad de las expectativas apocalípticas durante la Baja Edad Media; y, en segundo lugar, en el proceso mediante el cual los reinos de España, la “tierra de las tres religiones” y la región más religiosamente diversa de la Europa medieval [y de ahí la predicación a judíos y musulmanes]» (p. 296). Sin olvidar que al presentar la visión del mundo que tuvo Vicente Ferrer se está presentando también «un importante aspecto de la his-

toria cultural y religiosa de la Europa de su tiempo» (p. 300). Así como las un poco discutibles palabras con que termina, en las que parte de la declaración del Maestro «de que este mundo no es el lugar para la humanidad —que nos es adverso y nosotros a él—, nuestra especie puede terminar por darle la razón» (p. 302).

En ocasiones, después de estudiar las posturas de diversos autores sobre un tema, opta por una evidentemente discutible: por ejemplo, en el caso de la postura de Vicente Ferrer en el Compromiso de Caspe; para su no asistencia al Concilio de Constanza; su justificación de la no recogida de testigos para el Proceso de Canonización en su ciudad natal. Afirma que a partir de enero de 1416, el Cisma de Occidente no había concluido y había tres Papas, pero ello no quiere decir que Vicente Ferrer siguiera aceptando como único Papa a Benedicto XIII, si bien siguió afirmando la licitud de su elección como tal.

Tiene algunas pocas y pequeñas inexactitudes históricas (p.e., el proceso histórico seguido por los originales del Proceso de Canonización y sus copias, cfr. pp. 322-323) y en la nomenclatura de autoridades dominicanas conventuales, quizá fallo del original y no tanto de la —por otra parte— excelente traducción.

Alfonso ESPONERA, O.P.

Marie-Joseph LE GUILLOU, *Séjour en Grèce 1956-1957*, intr. y ed.

Gabriel Richi; estudios de Gabriel Richi y Carolina Blázquez, Madrid:

Universidad San Dámaso («Studia Theologica Matritensia», 24;

«Series Le Guillou», 10), 2018, 425 pp., 18 x 24, ISBN 987-84-16639687.

El libro es un nuevo fruto del Grupo de Investigación «Marie-Joseph Le Guillou: un teólogo para nuestro tiempo», de la Facultad de Teología de la Universidad Ecle-

siástica «San Dámaso», de Madrid. El Grupo se ocupa desde hace años de dar a conocer la figura del dominico francés, uno de los grandes de la teología de la se-

gunda mitad del siglo XX, contemporáneo de los Congar, Chenu, Daniélou, de Lubac, etc. El Grupo de Investigación prepara ediciones de sus escritos inéditos, así como la elaboración de estudios y tesis monográficas, todo ello dirigido por el prof. Gabriel Richi. El presente libro constituye el n. 10 de la «Series Le Guillou» y nos ofrece el *Diario* que Le Guillou escribió durante su estancia en Grecia en los años previos al Concilio. El Prof. Richi nos informa en su introducción sobre los fondos disponibles y la reconstrucción del *Diario*.

El entonces joven teólogo (37 años) era ya una figura activa en la revista *Istina*, de los dominicos de París, que fue decisiva para promover el conocimiento y el diálogo principalmente con las Iglesias ortodoxas. Le Guillou era un excelente conocedor de la Ortodoxia, como dejó plasmado en sus escritos, como *El espíritu de la ortodoxia griega y rusa* (1963), un libro que no fue ajeno a su estancia en Grecia. Esta estancia respondía al deseo de conocer de manera directa la realidad de la vida y de la teología ortodoxa, así como de la situación de la minoría católica, considerada «extranjera» en un país «oficialmente» ortodoxo. En este sentido el *Diario* de Le Guillou es un testimonio de las mentalidades, prejuicios y problemas que, en general, existían entre católicos y ortodoxos. El *Diario* de Le Guillou muestra a las claras el cambio que sucedió posteriormente en relación con el ecumenismo por ambas partes, católica y ortodoxa.

Como es natural, un diario es un texto espontáneo sobre sucesos y personajes, donde se mezclan valoraciones, reflexiones, proyectos, etc. Tampoco extraña que el testigo problematice lo que más contrasta con sus propias ideas. En este sentido es importante tener en cuenta el criterio de lectura del *Diario*, que ofrece el propio autor, y que recuerda el prof. Richi (p. 18): «a propósito de todo lo que escribo aquí, tengo que

subrayar que ello no ofrece una idea exacta de la Iglesia Ortodoxa. Está también todo lo que he aprendido por la historia y por los contactos sobre la vida de los movimientos y que no anoto aquí. Todo ello será objeto de artículos para *Istina*».

El *Diario* conduce al lector por las intrincadas relaciones de la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas, que en gran parte eran un legado de la historia. Por sus páginas comparecen los prejuicios anticatólicos, la funesta identificación entre Nación y Ortodoxia, las deficiencias prácticas de la Ortodoxia de la época (la formación del clero...), sus tensiones internas, los movimientos de revitalización, el desconocimiento latino de la Ortodoxia y el desconocimiento ortodoxo de la Iglesia Católica; las dificultades prácticas entre latinos y greco-católicos, etc. El joven Le Guillou muestra su madurez al no dejarse atrapar por las tensiones de unos y de otros; considera a la luz de la fe los sucesos; valora –por contraste– lo positivo de la Iglesia Católica, sin cerrar los ojos a las limitaciones propias y ajenas; reflexiona sobre las separaciones cristianas y el plan providencial de Dios; mira a la historia del primer y del segundo milenio, identifica lo propio de la teología latina y de la teología oriental, etc. Hay algunas ideas que reitera en sus apreciaciones. Ante el clima unilateral de confrontación, se confirma a sí mismo en la complementariedad de ambas tradiciones y lograr su «integración en la catolicidad», etc. Todo ello suscita en su ánimo proyectos intelectuales y académicos de largo, etc. Se podría detallar más el contenido de su *Diario*, que viene puntualmente aclarado por las notas de la edición. Además, el editor ha añadido otras piezas textuales autónomas en cinco Apéndices. El libro se completa con dos amplios comentarios de G. Richi («Apertura católica») y de C. Blázquez («Esbozos para una teología ecuménica»).

El *Diario* de Le Guillou es un testimonio breve pero suficiente para conocer los

problemas a que se enfrentó el Concilio cuando se redactó el decreto *Unitatis redintegratio*. En buena parte no pocas de las consideraciones de Le Guillou mantienen su vigencia en la actualidad, y explican las

actitudes y las mentalidades que todavía hoy pesan sobre las relaciones entre el catolicismo y la ortodoxia.

José R. VILLAR

Joseph RATZINGER, *Obras completas, IV: Introducción al cristianismo*, Madrid: BAC, 2018, 932 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-220-2035-6.

En este nuevo volumen de la traducción de las *Obras selectas* realizada por la editorial alemana Herder, encontramos no solo esta famosa obra de 1968 que le da título (incluido el posterior debate con Walter Kasper: pp. 289-309), sino también otros libros, artículos y homilías. Es decir, en este tomo vemos lo que ya Guardini llamaba el *logos* y el consiguiente *ethos*. Así, aparecen aquí recogidos textos de teología moral y espiritual, como *El sentido de ser cristiano* (1963), *La esperanza del grano de mostaza* (1972) o *Mirar a Cristo. Ejercicios de fe, esperanza y amor* (1989).

En la parte B («Vivir cristianamente», pp. 453-637) aparecen los artículos sobre el bautismo, la predicación y el matrimonio, en un apartado titulado significativamente «La fe como seguimiento – La llamada a la santidad». Quizá sea esta parte la más comentada, también por los avatares eclesiales y editoriales. En efecto, el texto titulado «Hacia una teología del matrimonio» (1968) aborda cuestiones como la sacramentalidad del matrimonio, la relación entre *eros* y *agape* y entre matrimonio y virginidad (pp. 523-551). Junto a esto, figuran una «Historia de la teología del amor» (1961), «Sobre la cuestión de la indisolubilidad del matrimonio» (en una versión reelaborada por el Papa emérito), así como

su comentario sobre el Sínodo de la familia de 1980, del que él mismo fue secretario, así como la carta pastoral de cuaresma de ese año sobre este mismo tema.

A continuación, en la parte C («Obrar cristianamente»: pp. 637-741), se resumen los trabajos referidos a la teología moral, a pesar de no ser un especialista en este campo. En concreto estas elaboraciones giran en torno a la relación entre conciencia y verdad, entre fe y moral, el derecho natural o la fundamentación de los valores éticos. Asimismo figura aquí el conocido artículo sobre la conciencia en Newman (1990) o la presentación de la encíclica *Veritatis splendor* de Juan Pablo II (1993). En fin, en la parte titulada «La oración cristiana» (pp. 745-813), aparecen algunos artículos sobre la fundamentación antropológica, la relación con la liturgia o la especificidad de la oración cristiana, entre otros temas. Por último vemos algunas meditaciones predicadas por Ratzinger a lo largo de su vida ministerial, que irían desde el viacrucis pronunciado justo antes de ser elegido obispo de Roma, o la oración ante la *Mariensäule* múniquesa cuando era obispo, hasta oraciones a distintos santos como Corbiniano, Wolfgango, Clara, María Ward o Francisco de Sales.

Pablo BLANCO